



NO MÁS
|
VERGÜENZA

ENCONTRANDO LIBERTAD EN ÉL

AMA A DIOS GRANDEMENTE

GUÍA DEVOCIONAL

Autoras:

Albi María, Carmen Salleres, Cynthia Zavala, Claudia Sosa, Dina Flores, Érica Cárdenas Cueto, Grethel Elías, Guisete Hurtado, Ileanis Martínez, Jéssica M. Jiménez Barragán, Natalia Gómez, Rachel Franyutti, Silvana Elizabeth de Acevedo, Silvia Sánchez, Yaneth Olivares,.

Copyright © 2018 por LoveGodGreatly.com -AmaaDiosGrandemente.com

Se prohíbe alterar este documento en forma alguna. Se garantiza el permiso para imprimir esta guía con la finalidad de realizar el estudio de *NO MÁS VERGÜENZA, Encontrando Libertad en Él.*

AMA A DIOS GRANDEMENTE está formado por una hermosa variedad de mujeres que usan plataformas tecnológicas para estudiar juntas la Palabra de Dios. Comenzamos con un simple plan de lectura bíblica, pero no termina ahí. Algunas de nuestras mujeres se reúnen en hogares o en sus iglesias mientras otras se conectan en línea con mujeres de todas partes del globo. Sea cual sea el método, nos unimos con un propósito...

Amar a Dios Grandemente con nuestras vidas.

En nuestro mundo tecnológico sería fácil estudiar la Palabra de Dios solas sin apoyo ni ánimo de otros, pero no es esa la intención de nuestro ministerio. Dios nos creó para vivir en comunidad con Él y con las personas a nuestro alrededor. Nos necesitamos unas a otras y vivimos mejor juntas. A causa de esto, ¿considerarías hacer este estudio con alguien más?

Todas tenemos mujeres en nuestra vida que necesitan amistad, comunión y que tienen el deseo de sumergirse en la Palabra de Dios en un nivel más profundo. Ten la seguridad de que estaremos estudiando junto a ti, aprendiendo contigo, animándote, disfrutando de nuestra relación y sonriendo de oreja a oreja mientras vemos a Dios unir mujeres – conectando de manera intencional corazones y mentes para su gloria. Esto nos da la oportunidad no solo de crecer y acercarnos a Dios a través del estudio, sino de acercarnos también unas a otras.

Así que este es el desafío: llama a tu madre, a tu hermana, a tu abuela, a la chica al frente de la calle o a tu amiga de la universidad al otro lado del país. Junta un grupo de mujeres de tu iglesia o del trabajo o reúnete con algunas amigas en un café. Utiliza la belleza de conectarse en línea y aprovecha las oportunidades que tengas para encontrarte con otras en persona. Brazo con brazo y mano con mano, hagamos esto...juntas

Semana 1

LUNES – Adán y Eva, La vergüenza del Pecado

LECTURA: Génesis 3:1-7;11; Juan 10:10

DEVOCIONAL: Génesis 3:11; Juan 10:10

“¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo?», le preguntó Dios. «¿Has comido del árbol del cual Yo te mandé que no comieras?».” Génesis 3:11

“El ladrón solo viene para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” Juan 10:10

Conocemos perfectamente la historia de Adán y Eva, el producto de la desobediencia y el precio que tuvieron que pagar y que, por ende, el que todos pagamos. La serpiente se encargó de “abrir” los ojos a posibilidades externas fuera del propósito De Dios y permitió que el pecado entrara a nuestras vidas.

Adán y Eva son un reflejo total de nuestra naturaleza humana y estos pasajes claramente nos muestran que tenemos un enemigo que está siempre dispuesto a tentarnos. No podemos asumir que, Eva decidió de un segundo para otro que desobedecería a Dios. No sabemos cómo esa serpiente se presentó de manera sutil y ligeramente, como suele hacerlo el pecado.

Si leemos los pasajes del día de hoy vemos que:

1. la serpiente era más astuta que cualquier animal;
2. La tentación se presentó en forma discreta, y engañosa
3. El pecado deslumbró a Eva, como nos deslumbra a nosotras de diferentes maneras (una galletita más, un capítulo más de la telenovela, un poquito de chisme no hace mal a nadie, una noche de fiesta no cae mal, un solo cigarrillo, una probada para no quedar mal con mis amistades y muchas otras cosas que sutilmente se van colando en nuestras vidas y nos alejan)
4. El conocimiento del supuesto futuro que nos espera es un engaño de las corrientes alternativas y nos lleva a pecar. *“Y la serpiente dijo a la mujer: «Ciertamente no morirán. Pues Dios sabe que el día que de él coman, se les abrirán los ojos y ustedes serán como Dios, conociendo el bien y el mal».* Génesis 3:4-5 NBLA)
5. El engaño y luego la vergüenza de haber caído es la que nos aleja De Dios

El enemigo de nuestras almas está concentrado en hacernos caer y así mismo está en constante movilidad. Juega con los sentimientos, con las debilidades, con los deseos más profundos. Nos engaña, nos encanta, nos persuade, confunde las palabras y muestra un panorama diferente a la realidad de los planes de Dios, incluso tergiversa lo que Dios ha estipulado y sin embargo ninguna de sus artimañas resistimos como dice en Santiago 4:7, *“Por tanto, sométanse a Dios. Resistan, pues, al diablo y huirá de ustedes.”*

Los errores que cometió Eva, que podemos encontrar en la lectura, fueron causados por un sutil engaño de la serpiente, posiblemente, por la falta de información de parte de Adán sobre lo que representaba el comer de ese árbol específicamente.

El pecado trae pérdida, el pecado nos expone de tal manera que tratamos de escondernos de Dios y alejarnos de Su gracia. El pecado muestra nuestra desnudez

e inhabilidad de hacer las cosas por nosotras mismas. El pecado expone las carencias, el pecado mata y esa es la intención del enemigo alejarnos de la presencia de Dios.

Vemos cuando ellos fueron descubiertos que Dios les dio el chance de explicarse y sin embargo ellos trataron de engañar a Dios. Y algunas veces es lo que hacemos cuando nos enfrentamos a la rendición de cuentas.

En la Biblia, Dios nos muestra quien es Él y qué hace por nosotros. El Señor conoce nuestros más íntimos secretos, no hay lugar en el que podamos escondernos. Debemos entender que alejadas de Él, las cargas se vuelven pesadas.

Dios prometió vida en abundancia y de esa promesa debemos aferrarnos, Él es maravillosamente misericordioso y poderoso. Nuestra mentalidad debe cambiar y alinearse con las instrucciones que desde el Principio estipuló el Señor. Caminar en obediencia significa muchas veces no saber lo que va a suceder, no tener la panorámica despejada de lo que vendrá, consiste en creer que Dios sabe y que Él está a cargo.

Dios nos está dando una oportunidad nueva cada día, Él presentó a Adán y Eva una cobertura a su vergüenza y a nosotros nos ofreció Su Hijo para la redención. El poder de Jesús en la cruz nos cubre la vergüenza, la debilidad, la tristeza, la desnudez del pasado. Recibamos hoy esa hermosa cubierta y digamos a la serpiente que, Jesús venció y pagó por mí, ¡para que pueda acercarme al trono de la gracia!

Desde esta parte del mundo

Guis

MARTES -Dios remueve nuestra culpa

LECTURA Salmos 103:12-13

DEVOCIONAL Salmos 103:12-13

“Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen.”

Lo que podemos observar de esta cita el día de hoy, es lo siguiente:

*Dios remueve (quita) los pecados que habíamos cometido.

*Dios es tierno y amoroso con sus hijos.

Cuando venimos a los pies de Jesús, reconociendo nuestros pecados, arrepintiéndonos de ellos, pidiendo perdón y apartándonos de todo aquello que nos alejaba de Dios. Él remueve toda culpa y todo pecado cometido. Como dice en Miqueas 7:19 *“El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.”* Por lo cual, comienza una nueva vida para nosotras.

También debemos de recordar que, cuando hacemos este acto de pedir perdón y aceptarlo en nuestro corazón, Dios nos acepta como hijas y es cuando podemos experimentar Su amor y Su perdón. Porque la razón para que Su Hijo Jesús viniera a la tierra, fue para que pudiéramos reconciliarnos con el Padre.

¡Qué maravillosa verdad! Dios remueve nuestras culpas y ya no hay ninguna condenación para aquellos que están en Cristo, porque ya no andamos conforme a la carne, sino que andamos conforme al Espíritu de Dios.

Dios nos ama tanto a cada una, que cuando perdona nuestras faltas, ¡No, nos la recuerda! ni mucho menos quiere que vivamos con culpa. Porque Jesús nos hace

libres de todo peso de pecado. Así que, no permitamos que la culpa nos quiera quitar esa libertad que nos da Jesús y tengamos en mente que el único que quiere tenernos en esa condición es el enemigo, que sólo viene a robar, hurtar y destruir lo que Dios nos ha dado.

Por lo tanto, cada día vayamos a Dios y despojémonos delante de Él de toda carga y si hay culpa en nuestro corazón o falta de perdón hacia nosotras mismas, pidamos la ayuda de Dios que nos ama y nos hace libre de todo aquello que no nos deja avanzar en Su Camino.

También recordemos nuestra identidad de hijas, la cual nos hace acercarnos confiadamente hacia nuestro Padre y no permitamos por ningún motivo, que la vergüenza o culpa nos separe de Él.

Cada día estemos vigilantes y andemos conforme la Palabra nos lo indica; viviendo en la voluntad de Dios. ¡Sí, se puede! Porque no estamos solas, contamos con la valiosa ayuda del Espíritu Santo quien nos ayuda y guía a toda verdad, si así se lo permitimos.

Mi amado redentor, gracias por Su Palabra que me alienta a buscarle más y saber que no hay ninguna condenación para mí, porque estoy en Cristo, las cosas viejas pasaron y he aquí todas son hechas nuevas en Jesús. Siga trabajando en mí y ayúdeme a vivir en Su Voluntad. En nombre de Jesús, amén.

Siguiendo Sus pisadas

Raquel Franyutti Estudillo

MIÉRCOLES - Abraham y Sara y la vergüenza de la esterilidad

LECTURA: Gén.15:1-6,16:1-5; Mateo 19:26

DEVOCIONAL: Génesis 16:1-2; Mateo 19:26

“Saraí mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar, Dijo entonces Saraí a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram el ruego de Saraí.”

Génesis 16:1-2

“Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” Mateo 19:26

Ya habían pasado 10 años después de la promesa y Saraí la mujer de Abram no había podido tener hijos. Ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar, le propuso a su esposo que llegue a su sierva, ya que Dios la había hecho estéril y así por medio de ella tendrían un hijo. Abram estuvo de acuerdo con su mujer y no consideró lo que Dios le dijo. Entonces, Saraí tomó a su esclava y se la entregó a su esposo.

Agar era parte de lo que ellos recibieron de Egipto, aparentemente Abram estaba contento con su esposa Saraí, fue ella la incrédula a la promesa de Dios *“Y la bendeciré (Saraí), y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella” Génesis 17:16*

Saraí animó a su esposo, a tomar parte de una costumbre de una madre sustituta, esto era común y aceptado en esos tiempos, pero no significaba que esto era bueno, ya que Dios no los estaba dirigiendo a que hicieran eso.

Tenemos un ejemplo, cuando Rebeca pensó que era estéril, Isaac no buscó una segunda esposa; en cambio, oró para que Dios abriera el vientre de su esposa *“Y*

oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer” Génesis 25:21

A pesar de que había una promesa de parte de Dios sobre la descendencia, el tener que esperar por tanto tiempo los desanimó y se les hizo más fácil actuar por su cuenta. Por ello, nuestro Señor Jesucristo nos recuerda: *“Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” Mateo 19:26*

Podemos reconocer que, muchas veces por nuestra impaciencia, intentamos “ayudarle a Dios” y actuamos por nuestra cuenta, sin ser pacientes y dejamos que nuestras emociones nos dominen. Pero lo único que logramos es que se alargue el tiempo antes que se cumpla la promesa. Y así pasó con Abram y Sara, la promesa no se cumplió por 13 años más. Dios no interfiere en lo que el hombre piensa o sabe, pero tampoco renuncia a Su plan, ni abandona Su obra. Dios hizo que Isaac naciese en el momento que Él así lo había decidido.

“Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta ¿lo ha dicho Él, y no lo hará?, ¿ha hablado, y no lo cumplirá? Números 23:19

Pero, el no esperar trajo consecuencias, Agar la esclava se embarazó, y tuvo a Ismael; a través de él vendrían todos los pueblos árabes, y hoy somos testigos de la batalla permanente que hay entre el pueblo judío y los árabes. Ambos descendientes de Abraham.

Los resultados de nuestro pecado pueden traer consecuencias muy funestas y alcanzar a personas inocentes. Tomando todo esto en cuenta, que importante es vivir confiando en Dios, saber esperar en sus tiempos y aun si no fuéramos

favorecidas con nuestra petición, tomar en cuenta que Dios tiene sus propósitos que siempre serán mejor que los nuestros.

Dios las bendiga,

Carmen Salleres Benavente

JUEVES - Un Dios que nos Redime de la Vergüenza

LECTURA Isaías 54:1-4

DEVOCIONAL Isaías. 54.4

“No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.”

Hay 365 versículos con el mandato “no temas” en la Biblia, uno para cada día del año, eso es reconfortante para mi corazón.

El versículo continúa con una serie de supuestos con los que le hace varias promesas al pueblo de Israel, luego de que se vuelva al Señor: “No serás confundida”, “no te avergüences”, “no serás afrentada”.

Cuando nos equivocamos, cuando hacemos, pensamos o hablamos lo que no es correcto delante de nuestro Creador, surge el pecado, que trae como consecuencia el temor, la culpa y la vergüenza por haber ofendido en primer término a Dios y

luego la onda expansiva que alcanza nuestra conducta a los que nos rodean, escuchan y presencian el hecho.

Pasemos a algunas definiciones importantes.

Confusión. - Falta de orden o claridad. Viene del hebreo doblar, inclinarse.

Vergüenza. - Sentimiento de pérdida de dignidad causado por una falta cometida o por una humillación o insulto recibidos. / Sentimiento de incomodidad producido por el temor a hacer el ridículo ante alguien, o a que alguien lo haga.

Afrenta. - Hecho o insulto que ofende gravemente a una persona por atentar contra su dignidad, su honor, su credibilidad, etc.

Cuando ignoramos el carácter de Dios y Sus promesas o no confiamos en el Señor, damos lugar al diablo o a malos pensamientos. Habitualmente asaltan nuestra mente los “y si...” que nos llevan a rechazar la misericordia, bondad, amor y perdón de nuestro Salvador. Por eso le dice *“no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada,”* (Isaías. 54.4).

“Sostiene Jehová a todos los que caen, Y levanta a todos los oprimidos. (...) Abres tu mano, Y colmas de bendición a todo ser viviente. Justo es Jehová en todos sus caminos, Y misericordioso en todas sus obras. Cercano está Jehová a todos los que le invocan, A todos los que le invocan de veras.” Sal. 145.14, 16-18.

“Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él.” Sal. 34.8.

Culmina nuestro pasaje en estudio: “te olvidarás, no tendrás más memoria”. Me viene Miqueas 7.19: *“El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.”*

Dejemos de tener remordimientos y sentirnos indignas y apropiémonos del perdón del Señor.

Padre: Gracias porque nunca han decaído tus misericordias, por tu bondad y amor con nosotros a pesar de ser in fieles. Gracias por quitar la vergüenza y restaurar nuestra dignidad, gracias por el sacrificio de tu unigénito para hacernos nuevas creaturas. Ayúdanos Padre, a tener un corazón de carne que te alabe, que te honre. En nombre de Jesús, amén.

Jéssica Jiménez Barragán.

VIERNES - Moisés y la Vergüenza de no ser lo Suficiente

LECTURA: Éxodo 4:10-17; Salmos 103:7-9; Isaías 41:10

DEVOCIONAL: Salmos 103:7-9; Isaías 41:10

“Sus caminos notificó a Moisés, Y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, Ni para siempre guardará el enojo.” Salmos 103:7-9

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.” Isaías 41:10

El pensamiento de “no ser suficientes” pudiese producir en nosotras vergüenza, tal como lo observamos en Moisés (Éxodo 4:10-17), sin embargo, vemos claramente allí que el Todo suficiente es Dios.

Puede ser que tú, hoy estés pensando lo mismo que Moisés:

- que no tienes facilidad de Palabras, cuando se trata de Dios o
- Que eres lenta y torpe al hablar.

Sin embargo, Dios le responde a Moisés; y esto es también para ti y para mí:

- Dios nos creó, Él hizo todo en nosotras, ¡Él es todopoderoso. Él nos enseñará siempre lo que hemos de decir y hacer en Su voluntad.

La vergüenza puede paralizarnos y puede paralizar también lo que Dios quiere hacer en nosotros y por medio de nosotras. ¿Cómo podía tener vergüenza quien colaboró con la ayuda de Dios a liberar a los hijos de Israel de la esclavitud en un viaje de 40 años por el desierto? ¡Es como difícil de comprender!

Pues ¡sí!, ¡él, tú y yo, tenemos debilidades! pero lo mejor que hizo Moisés en su vergüenza, es que él fue sincero con Dios y le expresó su preocupación. Y cuenta la historia que el Señor llamó a su hermano Aarón a actuar como el portavoz de Moisés.

Si experimentas vergüenza considera:

1. Reconocerla y confesarla delante de Dios.
2. Aceptar ayuda, guía y dirección de alguien que Dios disponga para hacerlo.
3. Estar atentas a las promesas que serán cumplidas en medio de lo que vivamos.

Amiga, hermana, quiero animarte a hacer tuyas las palabras en Isaías 41:10, donde tenemos la Receta anti-vergüenza:

- No temamos
- No desmayemos

Porque hay razones poderosas para dejar atrás a la vergüenza, y son estas:

1. Dios está contigo.
2. Dios nos dará las fuerzas siempre
3. Dios promete ayudarnos en toda tarea o desafío.
4. Contamos con el sustento de Su diestra, donde veremos Su Omnipotencia en nuestras vidas.

Apoyémonos de continuo en Aquel que sostiene todas las cosas. Dios jamás retirará de nosotras Su fuerza, porque Su justicia está al lado de su fuerza. Él será fiel a su promesa, fiel a Su Hijo, y por tanto, fiel a nosotras.

Un corazón transformado,

Dina Flores

Semana 2

LUNES - Naomi y la Vergüenza de las Decisiones del Pasado

LECTURA: Rut 1, Jeremías 31:3-4

DEVOCIONAL: Jeremías 31:3-4

*“Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongue mi misericordia.
Aun te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos,
y saldrás en alegre danza”*

Por si no lo tenemos en cuenta, Dios nos ama a pesar de las decisiones que tomemos, es más, creo para eso nos permite escoger nuestras acciones, preciso para experimentar la necesidad de voltear al Padre, porque Él esta con los brazos abiertos para recibirnos.

En los tiempos del antiguo testamento, los padres acostumbraban a poner nombre a sus hijos asegurando una declaración profética para el porvenir, Noemí y Elimelec pusieron a sus hijos Malón (débil y enfermizo), Quelión (defectuoso, quejumbroso).

En tiempos de crisis, humanamente el instinto es huir o tomar decisiones apresuradas, no sabemos enfrentar la crisis, y no echamos mano del valor y la fortaleza de Dios.

Noemí y su esposo Elimelec, no supieron esperar en Dios en medio de la situación económica que se vivía, y tomaron la decisión de abandonar su pueblo Belén.

Lo interesante es que Belén, pertenecía a Efraín, llamada Belén Efrata (*“fructífera”*) (Génesis 35:19). Dios les había dado una declaración positiva para esforzarse y tener la capacidad de ser fructíferos.

Sin duda, Noemí tocó fondo. En un capítulo uno, se casó, tuvo hijos, se mudó, quedó viuda, mueren sus hijos y una nuera la dejó.

Pero tocar fondo, es hasta cierto punto favorable, nos ayuda a impulsarnos para emerger de la mano de Dios y tomar fuerza, volver a Él y arreglar nuestros asuntos. ¿Cómo? Cambiando nuestra actitud, el mal pensamiento, esforzándonos en tener la renovación de nuestra mente (Romanos 12:2).

Vamos a enfocarnos en el verso principal de Jeremías que nos habla del amor eterno de Dios y que nos edifica por su gran misericordia.

Es seguro que Dios nos ama tal como somos, aun cuando nos equivocamos, pero Él quiere que este amor sea discernido por nosotros, a través de un arrepentimiento, de un cambio de mente (metanoia), haciendo cambios en nuestra vida.

Como pueblo de Dios, debemos ver en una crisis, no solo un peligro, sino también una oportunidad para experimentar el amor de Dios.

Dios por su gran amor y misericordia perdona las iniquidades y su propósito es que volvamos nuestros corazones arrepentidos al amor.

Por eso en ADG nuestro anhelo es que conozcas y disfrutes de los privilegios del amor eterno de nuestro Dios, ya que Su misericordia es nueva cada día. Dios es inevitablemente amoroso, adoremos y dancemos en su presencia, amén.

Cynthia Zavala

Mujer Determinada

MARTES - Nuestro Pasado es Perdonado

LECTURA. Romanos 8:1-2, Gálatas 5:1

DEVOCIONAL. Romanos 8:1-2

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.”

Es maravilloso y reconfortante ver lo que Dios nos declara en estos versículos sobre nuestra condición actual a todos los que estamos en Cristo Jesús, esto es, a los que hemos creído y recibido a Jesucristo como nuestro único y suficiente Salvador.

“Ahora pues”, son dos palabras que cambian el panorama, ahora hay otro dictamen. “Ninguna condenación hay”. Somos declaradas inocentes de la ley del pecado que nos condenaba. Notemos que la palabra “hay” está en presente, no dice hubo, ni habrá, significa que hoy puedo disfrutar el ser libre de condenación.

“Para los que están en Cristo Jesús”, estar en Cristo es creer en Él, aceptarlo como nuestro Salvador, es obedecer sus mandatos expuestos en su Palabra.

Ahora bien, existe controversia en cuanto a la segunda parte del versículo 1, pues algunos estudiosos dicen que esta porción no existe en los manuscritos antiguos; otros dicen que sí. Igualmente lo estudiaremos como aparece en esta versión de Reina Valera del año 60.

“Los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Aquí encontramos un contraste entre andar en la carne y andar en el Espíritu.

La palabra “andar”, significa un estilo de vida.

Andar en la carne, es vivir según nuestros propios deseos. (Gálatas 5:19-21)

El vivir conforme a la carne es no tomar en cuenta la voluntad de Dios.

Andar en el Espíritu, es caminar bajo la guía del Espíritu Santo. (Gálatas 5:22-23)

Así que, el vivir controlado por el Espíritu Santo es muestra de mi dependencia del Señor Jesucristo, que me lleva a agradar a Dios.

¿Cómo podemos disfrutar el que seamos libres de condenación?

Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado. El Espíritu Santo es vida y juntamente con Cristo nos da libertad.

“De la ley del pecado y de la muerte.” El pecado y la muerte tenían autoridad sobre nosotros antes de creer en Jesucristo, pero el Espíritu Santo vino a darnos vida y actúa en nosotros porque estamos unidos a Cristo.

Así que, ya no sentimos más vergüenza por lo que éramos, porque Cristo llevó nuestra vergüenza en la cruz. Mientras esté en este mundo, tendré que luchar con el pecado, pero ya no condenada delante de Dios, porque Él me declaró justa y libre en Cristo Jesús.

¡GRACIAS DIOS por la obra de Jesús a mi favor!

A los pies de Jesucristo

Yaneth Olivares de Gavia

MIÉRCOLES - Gedeón y la Vergüenza de ser Débil

LECTURA: Jueces 6:11-18; 2 Corintios 10:3-5; Filipenses 1:20

DEVOCIONAL: Jueces 6:12; Filipenses. 1:20

“Y el ángel del Señor se le apareció, y le dijo: El Señor está contigo, valiente guerrero.”

“...conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado, sino que, con toda confianza, aun ahora, como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte.”

Gedeón fue un juez de Israel. En esa época difícil para el pueblo de Dios, donde cada uno hacía lo que mejor le parecía, el Señor levantaba un juez para liberar a Su pueblo de la opresión de sus enemigos, cada vez que ellos se volvían a Dios y clamaban por ayuda.

En el pasaje de Jueces de hoy, vemos a un hombre que se veía a sí mismo como alguien débil, de una tribu sin importancia, temeroso de sus enemigos y avergonzado del Dios de Israel (Jueces 6:13). La visión que Gedeón tenía de sí mismo no era la misma que Dios tenía de él, ya que Dios lo llama “varón esforzado y valiente”. ¿Y qué era lo que lo hacía valiente? Que Jehová estaba con él.

Tal vez Gedeón veía su debilidad como una vergüenza, como un obstáculo para luchar contra los enemigos que estaban atacando a su pueblo y sembrando el terror. Lo que es seguro es que Gedeón estaba poniendo su confianza en sus pocas fuerzas, en lo que podía o no hacer, olvidando quién era el que estaba a su lado, Jehová de los ejércitos.

Puedo identificarme con Gedeón, porque muchas veces trato de pelear las batallas en mis fuerzas y con mis estrategias, y termino cansada y avergonzada y llena de temor ante mis muchos enemigos. Pero la batalla es del Señor, Él es quien pelea por mí. No importa cuántas dificultades esté atravesando, sino quién me está acompañando al atravesarlas. Es gracias a Su compañía y no por mis fuerzas, que podré dar el siguiente paso y no ser avergonzada. Después de todo, la vergüenza que pueda sentir es a raíz de mi orgullo que está siendo afectado.

Padre, perdóname por tantas veces que he tratado de batallar en mis fuerzas en vez de descansar en Ti. Sabes que mi orgullo muchas veces se disfraza de vergüenza y a raíz de eso no te he dado la gloria a Ti, la gloria que Tu nombre merece.

Gracias Señor por Tu fidelidad, porque cuando reconozco mi debilidad y pongo mi esperanza en Ti, no soy avergonzada y Tu nombre es exaltado. Ayúdame Padre, a vivir cada día recordando esta verdad. Gracias, porque en Ti tengo una esperanza que no avergüenza.

De una pecadora perdonada.

Natalia Gómez

JUEVES - Belleza en el Quebrantamiento

LECTURA: Isaías 50:7; 2 Corintios 4:10-12

DEVOCIONAL: 2 Corintios 4:10-12

“Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida”

Al estudiar estos versículos, la palabra METAMORFOSIS vino a mi mente, porque indudablemente para llevar la muerte de Jesús en nuestros cuerpos, primero necesitamos que haya una transformación en nuestras vidas.

La conversión que sufre una mariposa parece ser algo sencillo, pero requiere pasar por un proceso doloroso, el de crecer, romper el capullo, arrastrarse, sacar las alas poco a poco en una lucha continua para no morir, nadie la puede ayudar, todo depende de su propio esfuerzo para lograr una transición.

Esta ilustración me hace ver que la verdadera transformación requiere de un proceso, de un sacrificio y de un esfuerzo, pero también, la ayuda del Espíritu Santo para que cambie mi forma de ser y de pensar.

“Estar siempre entregadas a muerte por causa de Jesús”, es un concepto a veces difícil de entender, porque no significa que debemos ir por la vida cargando una cruz que nos cause una molestia física, es algo más profundo que tiene que ver con lo que decía Juan el Bautista: *“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”*, es decir; morir a nosotras mismas y permitir que la imagen de Jesús crezca en nuestras vidas.

La cruz de nuestro Señor Jesucristo nos revela que Él guardó silencio, no hizo referencia a Su poder, a Su deidad, a Su soberanía, no recibió aplausos, fue traicionado, fue humillado, todo lo que Él había hecho durante su ministerio, quedó en el olvido, hasta sus amigos lo abandonaron.

Bajó a las profundidades de las tinieblas, se despojó de todo lo que Él es y se humilló a sí mismo, por amor a la humanidad y porque su confianza estaba puesta en su Padre. Cuando nos hacemos partícipes de la muerte de Jesús, nuestra vida va a experimentar una transformación a semejanza de Cristo, pues morimos a la vanidad, al ego, a nuestros pensamientos, a nuestros argumentos, a no buscar ser reconocidas.

Si somos etiquetadas como mujeres anticuadas y aburridas que desperdician su vida porque no hacemos lo que el mundo hace, es ahí donde Dios quiere que estemos, para que Él pueda hacer Su voluntad. Es posible que otros estén recibiendo vida por la muerte que estamos experimentando al morir a nuestros propios deseos.

Señor, ayúdenos para que la disciplina del Espíritu Santo sea manifestada en nuestras vidas, haga morir nuestra carnalidad, permita que la vida de Cristo se vea en nosotras cuando compartimos Su Palabra, queremos ser instrumentos de luz para los que viven en oscuridad, permítanos ser barro en Sus manos y que Usted cumpla el propósito por el que fuimos creadas.

Bendiciones de lo alto

Albi María Tadeo López

VIERNES - Mefiboset y la vergüenza del quebrantamiento

LECTURA: 2 Samuel 9, Hebreos 4:15-16

DEVOCIONAL: 2 Samuel 9: 7 -8, Hebreos 4:15-16

“Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa. Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?”

Hoy la Palabra nos lleva a recordar una tremenda historia de gracia y misericordia, a través de la vida de Mefiboset.

¿Quién era este personaje? En 2 Samuel 4:4 podemos apreciar que, siendo un príncipe de 5 años, en un solo día su historia cambió. Hijo de Jonatán, nieto de Saúl. Al llegar la noticia de sus muertes y quedar huérfano, su nodriza lo toma y huye produciéndose un accidente que deja lisiado de ambos pies, y de vivir en un palacio con todas las comodidades a la vista de todos, pasa a vivir escondido en Lodebar, en casa de Maquir hijo de Amiel.

De un futuro promisorio pasó a tener desesperanza, dolor, frustración, ruina y vergüenza, separado del reino, sin posición, sin familia, sin dignidad y fugitivo de muerte.

¿Cómo cambió su historia? El cumplimiento de una promesa registrada en 1 Samuel 20: 14 -15, un pacto de amor entre Jonatán y David permitió que fuese extendida la gracia y misericordia.

Fue un pacto lleno de gracia porque Mefiboset fue llamado por el Rey David, quien no solamente lo mandó a buscar, lo acercó a él, quitó sus temores venciendo las barreras que los alejaban.

Fue un pacto lleno de misericordia, porque David restituyó aún más de lo que había perdido, ahora era tratado como príncipe, aunque él se veía como alguien sin valor, fue adoptado como hijo, le fue devuelta su herencia y la bendición llegó hasta su generación.

De la misma manera que Mefiboset, esta era mi historia, a causa del pecado, mi vida se llenó de vergüenza, culpa, dolor, frustración, desesperanza, lejos de la presencia del Rey, un día Dios me buscó, me llamó, me rescató y adoptó como su hija sólo por Su Gracia.

Su Misericordia, me restituyó, dándole significado a mi vida, me hizo heredera y me bendijo (Efesios 2:4-6.)

Quizás puedes sentirte indigna de recibir tanta bondad, las consecuencias del pecado, la culpa y vergüenza son usadas por el enemigo para alejarnos del Rey.

Confesemos hoy nuestra debilidad, hay esperanza en Cristo quien conoce nuestro corazón y pasó por las mismas tentaciones que nosotros experimentamos, vayamos en oración, humilladas, quebrantadas y acerquémonos, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Padre, gracias por Tú Palabra, ella es la respuesta a todos mis temores.

Creciendo en Su Palabra,

Erica Cárdenas

Semana 3

LUNES - David y la Vergüenza del Adulterio

LECTURA: 2 Samuel 11; Salmos 103:10-11

DEVOCIONAL: Salmos 103:10-11

‘No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande su misericordia para los que le temen’.

¿Qué estabas pensando? Esa pregunta suele ser el reclamo recurrente de quien se ve traicionado por su cónyuge que ha caído en adulterio. El adulterio, como todo pecado sexual, resulta del egoísmo, no se piensa más que en el placer propio y la satisfacción a toda costa, por lo que la caída es escandalosa y catastrófica por decir lo menos.

Aquí no ahondaremos en los corazones, confianza, testimonios y familias rotas a causa de este pecado, veremos cómo de todo este mal Dios y solo Dios puede redimir nuestras almas.

David descuidó su corazón en una decisión propia y personal cuando desobedeció, no yendo a la batalla, no controlando su lujuria y haciendo mal uso de su autoridad como rey y es así, como un pecado lleva al otro, mentira tras mentira, endurecía su conciencia y corazón.

¿Qué sintió David al ser confrontado por el profeta Nathan? ¡Horror! Se vio a sí mismo siendo alguien que no reconocía, un indigno y vil hombre no merecedor de la gracia de la que gozaba.

Las consecuencias no se hicieron esperar, a través de esta experiencia el rey conforme al corazón de Dios fue quebrantado y vuelto a hacer. David conoció el poder sanador del perdón de Dios, lo que le dio valor para enfrentar las consecuencias y se esforzó, por medio de la inspiración del Espíritu, para dejarlo plasmado en los salmos con los que podemos orar hoy.

Pero ¿por qué necesitamos orar como un adúltero arrepentido? Porque todos participamos de infidelidad a Dios a través de nuestro pecado, al punto que en Su Palabra el adulterio es mostrado como equivalente a la idolatría. (Santiago 4:4)

La vergüenza que resulta del fracaso y la derrota, esa misma que el enemigo usa en nuestra contra para asediarnos cuando hemos caído, debe ser la que nos lleve de rodillas ante Dios. Esa vergüenza debe quebrantarnos hasta la muerte para vencerla a través del poder de Cristo resucitado.

La restauración llega en medio de las consecuencias. Puede parecer caótico, el proceso es doloroso e indeseable, pues los hechos buscan condenar, no sólo al adúltero, sino a quienes han sido afectados por su mal proceder. Sin embargo, el refugio seguro está en el Todopoderoso y aun Su disciplina resulta esperanzadora.

“Aunque seas castigado todos los días por el Señor, no serás condenado con el mundo.” – Matthew Henry.

Si hemos caído en adulterio podemos acudir a Dios por perdón. Si hemos participado con el adúltero, podemos acudir a Dios por perdón. Si hemos sido heridas por la traición del adulterio, podemos ir al Señor para ser sanadas y perdonar. En todo Dios es fiel.

Ahora, examinemos nuestro corazón a la luz de la Biblia y clamemos, apartándonos para vivir fielmente para Aquel que nos ama de forma inquebrantable.

Gracia y paz,

Ileanis Martínez.

MARTES - Guiadas al Arrepentimiento

LECTURA: 2 Samuel 12:13; Romanos 3:23,24; 2 Corintios 7:10-11

DEVOCIONAL: Romanos 3:23-24

“por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús,”

La palabra pecado aparece escrita en la Biblia 386 veces, sin duda, es una palabra de la que no deseamos escuchar, ya que nos recuerda la condición de nuestra naturaleza humana, en donde todas somos pecadoras.

Bajo esta condición, somos culpables delante de Dios y el veredicto sería el infierno. Hablar de Justificación significa ser declaradas no culpables. Sin embargo, Dios en Su infinita misericordia nos ofrece un camino a través del cual todas

podemos ser justificadas, de allí la importancia de buscar la forma de escapar de este terrible juicio y de esto Pablo nos habla en estos versículos.

El pecado sin duda trae vergüenza a nuestra vida, no es algo de lo que alguna vez podamos enorgullecernos, sino por el contrario, es semejante a una sombra que produce una sensación de tristeza y desconsuelo. Algunas veces consideramos unos pecados mayores que otros, pero la realidad es que cualquiera nos convierte en pecadoras y nos separa de Dios. De ahí la importancia en conocer que todos estos pecados son perdonados y lo que Dios hace por nosotras con relación a ello.

“Porque la tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce un arrepentimiento que conduce a la salvación, sin dejar pesar; pero la tristeza del mundo produce muerte” 2 Co 7:10.

La parte difícil es ser confrontadas por nuestros pecados. Dios lo hace a través del Espíritu Santo, quien produce en nosotras el arrepentimiento y cambia nuestra condición pecaminosa, otorgándonos la salvación y vida eterna en Cristo Jesús.

El mundo querrá convencernos mediante personas, circunstancias o nuestro pensamiento, que no tenemos salida y que estamos condenadas a vivir sin esperanza en un estado de miseria espiritual.

Al comparar la función de un guía que muestra el camino correcto hacia algo, Su Palabra nos recuerda que somos guiadas al arrepentimiento mediante Cristo Jesús, quien anula todos los cargos que puedan existir en nuestra contra.

Cuando Dios perdona nuestros pecados nos limpia y desde Su perspectiva es como si nunca hubiésemos pecado.

Ahora, podemos sentirnos dichosas y agradecidas con nuestro Padre Celestial, ya que en Su infinito amor y misericordia tuvo el plan perfecto para rescatarnos del

pecado. Es Él mismo quien nos lleva al arrepentimiento y rompe la vergüenza a través de Su Hijo Jesucristo, por Él somos libres, no más vergüenza por Su sangre derramada en la Cruz.

Como barro en Sus preciosas manos:

Grethel Elías Ruiz.

MIÉRCOLES - Bartimeo y la Vergüenza de la Dependencia

LECTURA: Marcos 10:46-52; Salmos 121:1-2; Hebreos 12:2

DEVOCIONAL: Hebreos 12:2

“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

En nuestra historia de hoy, vamos a conocer a un personaje que era ciego, pero veía claramente. Su nombre es Bartimeo. Esta ceguera le trajo muchas complicaciones a su vida. Debido a su pobreza estuvo obligado a mendigar, necesitando para su supervivencia de la ayuda de otros.

En primer lugar, podemos ver que la Escritura nos menciona cuatro limitaciones:

- Era ciego: limitado de la sociedad, no podía trabajar, ni valerse por sí mismo.
- Era mendigo: totalmente dependiente de la caridad de los demás.
- Estaba sentado: es la postura del que no actúa, del que no se defiende, del que no

avanza.

-Estaba al borde del camino: fuera de la vida, del transitar diario. Está marginado, es decir, Bartimeo se encontraba en una situación de miseria, de abandono y de vergüenza.

La asistencia a Jerusalén para la Pascua era obligatoria para todos; Bartimeo se encontraba impedido de ir. Para él, la fiesta lo único que le podía aportar era encontrar algunas pruebas de generosidad de los peregrinos que pasarían por allí. Pero Bartimeo percibió que venía alguien muy especial, se trataba de Jesús nazareno. Él no pudo ver todas las obras que Jesús había hecho, pero las noticias que había recibido eran suficientes para convencerle de que Dios cumplió su promesa enviando al Mesías.

En el texto bíblico observamos que Bartimeo reconoció la Deidad de Jesús al clamar dando voces: *“¡Jesús, Hijo de David, ¡ten misericordia de mí!”* (Mr 10:47, 48). Tuvo una voluntad firmemente decidida para acercarse a Jesús. Su actitud animosa y vigorosa le llevaron al encuentro con el Maestro. Fue determinado y perseverante a pesar de los obstáculos y la oposición.

Aquel que no podía ver, pudo reconocer que el socorro y la ayuda sólo provienen de Dios, tal como lo expresa el Salmo 121:1, 2: *“Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra”*.

Bartimeo fue sanado y salvado por nuestro Señor en aquel día que caminaba rumbo a la Cruz, para dar su vida por toda la humanidad.

Amada, nosotras también hemos sido rescatadas de la miseria y la vergüenza, de la ceguera y la perdición por nuestro pecar. Somos hijas, dignas por la obra de la

Cruz. Es por ello, que podemos fijar nuestros ojos en Jesús con la libertad con que nos hizo libres.

En su mirada hay aceptación y descanso, hay amor y plenitud. Hay sanidad y propósito ¿Es esto Jesús para ti?

A los pies de Cristo,

Silvana Elizabeth.

JUEVES – Dios tiene un propósito

LECTURA: Juan 9:3

DEVOCIONAL: Juan 9:3

Jesús respondió: «Ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él.

Dios tiene un propósito en todo lo que permite en nuestras vidas. Nada sucede por accidente; nada se le escapa a nuestro Dios. Él es consciente de todas las cosas en todo momento y usa todo para cumplir Sus propósitos. Nosotras no vemos el panorama completo, así que, a veces miramos lo que está sucediendo y parece un desastre. Anímate: Dios está obrando, desplegando Su poder, cumpliendo Su voluntad, obrando todas las cosas para el bien de Sus hijos y glorificándose a Sí mismo en medio de todo.

Ya sea que estés luchando con una duda específica, lleves tiempo sobrellevando una enfermedad o sientas que todo está a punto de desmoronarse, ten la seguridad de que Dios usa Sus circunstancias para que dependas más de Él. Confía y cree que Él se preocupa por ti más de lo que jamás te hayas imaginado.

Dios tiene un propósito en todo lo que experimentamos. Su propósito puede ser refinarnos, enseñarnos algo, reprendernos o disciplinarnos, o incluso darnos gozo y bendición. No importa cuál sea el propósito específico de nuestra circunstancia, Dios se revela en todo. A medida que buscamos amarlo grandemente, busquemos honrarlo y glorificarlo en toda circunstancia.

Oración

Señor, la vida puede ser muy dura. Lucho con mis pensamientos, con mis circunstancias, con mi fe. Tú estás ahí, preparado y dispuesto a ayudar. Envíame ánimo y fuerza para perseverar, sabiendo que estás obrando en todo para mi bien y Tu gloria.

Amén.

VIERNES - La mujer con la hemorragia y la vergüenza de la Enfermedad.

LECTURA: Marcos 5:25-34; Juan 14:1; Isaías 61:7

DEVOCIONAL: Isaías 61:7

“En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.”

¡Qué bella historia en la lectura hoy! Revisemos primero la situación de esa mujer. Doce años de padecer una enfermedad cuyo costo económico había sido alto. Pero además de eso, había cargado sobre sus hombros el pesado estigma de ser considerada inmunda, de sufrir la dolorosa limitante de no tocar o ser tocada.

Vienen a mi mente palabras como desesperanza, cansancio, tristeza, dolor. Sí, así me sentiría yo si fuera ella. Pero algo más viene a mi corazón, resignación. Busqué el significado de esta palabra y hallé: Actitud de paciente aceptación, fortaleza y valor que sustituyen la queja por el aguante.

Primero consideré que quizás eso había en la mujer de flujo, una paciente resignación, y hasta pensé en cuán loable puede ser que Dios nos halle soportando estoicamente las batallas de la vida, especialmente esas que son de largo tiempo y duración. Pero después, el Espíritu me recordó, quizás no sea tan de alabar una actitud así. Quizás, no es tampoco lo que Él busca de nosotros.

Permíteme explicarme. ¿Recuerdas a David y sus valientes, aquel día en que regresaron de las batallas? Venían triunfantes, eufóricos, para llegar y descubrir que sus mujeres, sus hijos y todas sus posesiones les habían sido quitadas. ¡Qué tremendo revés para estos campeones! Dice la palabra que como niños esos tremendos hombres lloraron en total desesperanza. El mismo David lo hizo hasta

que se les acabaron las fuerzas. Lo importante es lo que sucedió luego, él recobró el sentido, y fue al Señor, se fortaleció en Él, animó a su ejército, fueron y recuperaron todo lo perdido.

¿Ves? La resignación con manos caídas no es para nosotras. La mujer de flujo de sangre, sabiendo la consigna en su contra por su inmundicia, ante esa multitud agolpándose, y al varón de Dios del que tanto se hablaba, vio oportunidad. Tal vez consideró el costo por tal audacia, el riesgo que incluía. Pero no se rindió, claro que no, cueste lo que cueste, *“si tan solo tocare el borde de su manto...”* Y la tan anhelada respuesta llegó, y mucho más, porque ese día fue no solamente sana, sino también salva.

De eso hablo, como hijas de Dios no podemos agachar las cabezas y solamente soportar los embates del enemigo. Tenemos abundantes promesas en el Señor. ¿Qué necesitamos? No rendirnos ante la calamidad, ésta trabaja para nuestro bien. Levantar manos caídas, fortalecer rodillas temblorosas. Renovar esperanza, trayendo a memoria quién es el Dios al que servimos, y lo que hay en su corazón para nosotras sus hijas.

Padre amado, te alabamos en este tiempo en el que tal vez sentimos no hay más fuerza en nosotros, lo cual es bueno, para que Tu poder se perfeccione en nuestras debilidades y Tú te exaltes en toda necesidad nuestra. En Jesús oramos hoy, ayuda nuestra fe.

Sirviendo al Rey con gozo,

Silvia Sánchez de Salazar.

Semana 4

LUNES - La Mujer sorprendida en adulterio y la Vergüenza de ser expuesta

LECTURA: Juan 8:1:11; Salmos 25:2, Colosenses 1:21-23

DEVOCIONAL: Salmos 25:2, Colosenses 1:22

“Dios mío, en ti confío; No sea yo avergonzado, No se alegren de mí mis enemigos.”

“en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él;”

David eleva una oración de petición a Dios; la hace porque confía plenamente en que Él le responderá. David clama a Dios pidiéndole que sus enemigos no se burlen de él, que no sea avergonzado.

Cuando David pide esto, está pensando en su testimonio y posición ante sus enemigos; y también le preocupa el buen nombre de Dios. El Señor recibe honra cuando responde a la oración de los suyos, y hasta los incrédulos tienen que reconocer Su gran poder.

La segunda petición es el no ser motivo de burla. David está confiando en el Señor y sus enemigos lo saben. Si Dios no responde su oración, ellos aprovecharán la situación para burlarse de él.

Dios en ningún momento dejó avergonzado a David, por el contrario, en todos los momentos en los que David pecó, el reconocía su falta confesando su pecado y Dios lo perdonaba quitando la vergüenza de su actuar y permitiéndole disfrutar del perdón y del gozo de Su salvación (Salmos 51).

Por otra parte, en Juan capítulo 8, encontramos a una mujer que fue sorprendida en el mismo acto de adulterio. No puedo imaginarme la vergüenza que sufrió esta mujer al ser expuesta no solo ante la comunidad, sino delante del mismo Señor Jesús.

Vemos que, aunque las personas la condenaban al punto de querer apedrearla (porque esa era la ley), Jesús no lo hizo. Él hace una defensa majestuosa (*“el que nunca haya pecado que tire la primera piedra”*), llevando a los que la acusaban a sentir vergüenza y culpa, ya que no se sintieron libres de pecado para arremeter contra la mujer adúltera.

Jesús le dice: *“ni yo te condeno”* y le da un gran consejo mostrándole salvación y amor, *“vete y no peques más”*. Qué alivio y tranquilidad debió haber sentido esta mujer al ser librada de su vergüenza y condenación.

De igual manera, como Jesús hizo con la mujer adúltera, así mismo hizo con nosotras. Él quitó nuestra vergüenza, reconciliándonos con el Padre celestial por medio de Su muerte en la cruz con un solo propósito, el de presentarnos libres de toda culpa y sin ninguna vergüenza ni reproche, delante de Dios.

Gracias Padre celestial, por quitarnos la vergüenza por el pecado, a través del sacrificio de Tu Hijo amado, Jesús. Amén

A los pies de Jesucristo.

Yaneth Olivares de Gaviria

MARTES - Dios nos da Libertad

LECTURA: Juan 8:36; Efesios 1:7-8

DEVOCIONAL: Efesios 1:7-8

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia”

¿Te ha pasado que, al estar estudiando ciertos versículos de la Palabra, sientes como si no hubieras leído nada y te preguntas: “¿Qué me quiere decir el Señor con esto, por qué no logro entender?”?

En el versículo que estamos meditando, la palabra clave es: REDENCIÓN, pero ¿Qué significa redención, para qué sirve y por qué nuestro Señor Jesucristo nos la ofrece? Analicemos:

- Redención se refiere a un rescate, pero tiene varias implicaciones.
- ¿Para qué sirve la redención? Para ser liberadas de la muerte eterna, para obtener el perdón de nuestros pecados y para ser justificadas gratuitamente.
- ¿Por qué Jesús nos ofrece redención? Porque todas la necesitamos, somos culpables y para librarnos de la condenación eterna.

Es probable que la palabra redención la relacionemos con religión y teología. El diccionario dice que, es la acción de redimir, pero en realidad es un concepto que tal vez no lo tenemos muy claro.

Ser redimidas es algo de mucho valor y trascendencia para nuestras vidas, nosotras antes de conocer a Cristo vivíamos como esclavas de las normas de este mundo, oprimidas por las circunstancias y llenas de incertidumbre, pero ahora, podemos decir que en Cristo somos libres.

Un evangelista compara la acción de redimir como cuando se va a la casa de empeño a intercambiar un objeto de valor a cambio de dinero por cierto tiempo, durante ese período, el objeto que fue empeñado nadie lo puede utilizar, ni el dueño original ni el prestamista, en el tiempo que el objeto este empeñado no le sirve a nadie, es decir, se vuelve inútil.

En nuestra condición humana sin Cristo, somos inútiles, tal vez podamos cosechar algunos triunfos, pero nunca alcanzaremos la satisfacción completa. Alejadas de Dios y sin Cristo en nuestro corazón no hay ninguna forma en la que podamos alcanzar la plenitud, el gozo y la paz que deseamos tener.

Gracias Señor, por desbordar Su bondad sobre nosotras junto con toda la sabiduría y el entendimiento. Reconocemos que no estamos solas, Usted es real, existe y está en control de todas las cosas, nos ama a pesar de nuestros pecados y desvíos, Su gracia nos sustenta y nos capacita para ser conforme a Su voluntad, le pedimos que Su poder siga perfeccionándose en nuestras debilidades. ¡Amén!

Bendiciones de lo alto.

Albi María Tadeo López

MIÉRCOLES - Pedro y la Vergüenza de la Infidelidad

LECTURA: Lucas 22:31-62; Juan 21:7-9; 2 Timoteo 2:13

DEVOCIONAL: Lucas 22:31,32

“Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos.”

Jesús le habla a Simón, que no es otro más que Pedro, uno de sus discípulos más cercanos, como muestra de que cualquiera puede fallar.

El tema de la infidelidad se asocia fácilmente a dos personas, refiriéndose a la ruptura de una promesa de permanecer confiables el uno al otro. Pero también, nosotras podemos ser infieles a Dios. Fallarle de esta manera también produce un sentimiento de vergüenza y culpa.

Desde el Antiguo Testamento los términos del pacto con Dios fueron rotos constantemente por Israel con actos de idolatría y desobediencia.

Contrario a ello, la fidelidad de Dios es verdadera y ha sido demostrada muchas veces, siendo uno de Sus principales atributos, mientras que nuestra naturaleza pecaminosa nos lleva a serle infieles infinidad de veces.

En el caso de Pedro, Satanás esperaba sacudirlo tan fuerte como se sacude el trigo, aprovechando su debilidad para destruirlo.

Muchas veces el enemigo quiere hacernos creer que, con esto todo está perdido, pero Jesús, tal y como se lo dijo a Pedro, está intercediendo por nosotras para no perder la fe. Nos ofrece esperanza, de modo que, una vez arrepentidas, regresemos a Él y podamos cumplir también un propósito.

Después de este episodio vergonzoso para la vida de Pedro, encuentra una nueva oportunidad en el perdón de Dios, convirtiéndose luego en un instrumento para los otros discípulos.

“Si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede negarse Él mismo” 2 Timoteo 2:13

Sin importar cuántas veces le fallemos, Dios no lo hará. Su misericordia y fidelidad son para siempre y éste es el mejor aliciente que podemos tener para arrepentirnos y volver a Él.

Cada pacto que hace se ha mantenido, cada promesa o profecía se ha cumplido o se cumplirá. La Biblia está llena de testimonios de la fidelidad de Dios y también nosotras podemos ser parte de ese testimonio.

Gracias Padre, porque a pesar de que te fallamos constantemente y las pruebas que enfrentamos pueden debilitarnos, la fe que Tú pones en nosotras va más allá de lo que nosotras mismas podamos creer que somos capaces. Es Tu amor el que nos sostiene y Jesucristo mismo que intercede por nosotras para mantenernos en esa fe. Amén.

Como barro en Sus preciosas manos.

Grethel Elías Ruiz

JUEVES - Afuera lo Viejo, adentro lo Nuevo

LECTURA: 2 Corintios 5:17

DEVOCIONAL: 2 Corintios 5:17

“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas”

El texto para hoy resulta muy conocido y frecuentemente usado en estudios bíblicos para quienes recién han sido alcanzados por la gracia salvadora de Dios. A medida que vamos madurando, podemos captar más detalles y comprender la magnitud del milagro obrado por Dios en los Suyos.

Podríamos decir que desde el capítulo 3 el apóstol Pablo viene haciendo una secuencia vital para la comprensión del capítulo 5, y de temas medulares en su carta. Encontramos términos conectivos y condicionantes tales como: *“por tanto”*, *“pues”*, *“porque”*, *“así mismo”*, entre otras, por lo que es recomendable hacer una lectura amplia del contexto.

El que cree, por la fe redentora, presenta cambios en su pensamiento y conducta, no por un cambio intelectual, sino porque en su totalidad es alguien nuevo. Cuando leemos “nuevo” necesitamos saber que en griego podemos encontrar los adjetivos *“néos”* que sugiere algo nuevo a la vista o nuevo en tiempo, algo reciente, joven, como lo leemos en Mateo 9:17.

Por otro lado, *“kainós”* se refiere a la calidad de nuevo, fresco, recién creado, no había otro igual antes, así como lo vemos en el texto de hoy.

La conversión se da en ambos sentidos, cuando Dios arranca el corazón de piedra (lo viejo) y pone dentro de nosotros un corazón de carne recién creado (lo nuevo), sensible a Su voz y voluntad (Ez.11:19, 20; 36:26-28). El Espíritu Santo no llega a habitar en un ser “recién barrido”, sino en uno totalmente creado de nuevo.

Invitar a Cristo a nuestro corazón pecaminoso para que lo limpie no debe ser el clamor de un alma arrepentida, sino como el salmista añoraba, “**Crea** en mí, oh, Dios, un corazón limpio, y **renueva** un espíritu recto dentro de mí” (Sal. 51:10), debemos suplicar al Señor por un cambio total e irrepetible.

Esta nueva existencia que Dios nos permite experimentar sorprende a los que nos rodean, y es porque quien estaba muerto ahora vive. Sin embargo, seguimos viviendo en un cuerpo mortal afectado por el pecado y que da luchas para someterse a la ley de Dios, pero que va siendo vencido en el precioso proceso de la santificación.

Leemos en Colosenses que ahora “...os habéis vestido del nuevo (néos) hombre, el cual se va renovando (anakainoó, de kainós) hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de Aquel que lo creó”(Col.3:8-15).

Este cambio afecta quiénes somos, lo que sabemos de Dios y cómo vemos a los demás. Ahora somos llamados a servir y a la entrega sacrificial por el prójimo, a odiar el pecado y amar a Dios.

El milagro de nacer dos veces para morir solo una vez, debe ser anunciado cada día en nuestras vidas, sin temor ni vergüenza, para la gloria de Dios y la expansión de Su Reino.

Gracia y paz.

Ileanis Martínez

VIERNES - Dios, el que Rompe con la Vergüenza

LECTURA: 2 Corintios 4:7-18

DEVOCIONAL: 2 Corintios 4:15-18

Leyendo la porción del día, encuentro a un hombre, Pablo, lleno de retos y problemas, consciente de su incapacidad y de lo complicado que podrían ser las cosas, pero veo a un cristiano, varón de Dios, centrado, no en sí mismo y sus circunstancias, sino en la búsqueda de gloria y alabanza para Aquel que lo libró no solo de la vergüenza de ser un perseguidor de Cristo, sino de la condenación merecida por ser un gran pecador.

“porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que, abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.” 2 Cor. 4:15

¿Cuál es tu enfoque, hermana? El sacrificio del apóstol a favor de otros, para dar a conocer el Evangelio de la gracia, es algo que podemos imitar en nuestra vida diaria, en casa, con los hijos, con el esposo, en el trabajo, y eso da razón y esperanza, a nuestro padecer.

“por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.” 2 Cor. 4:16

Sí, es cierto, hay días en que la esperanza y el ánimo no son los mismos, pero la Fuente de nuestra confianza para no desmayar es Uno: el Altísimo Jehová Jireh, el que todo provee. Él dará la fuerza y sustento para mantenernos en Su camino.

“porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;” 2 Cor. 4:17

Aunque algunas tribulaciones no se sienten ni leves ni momentáneas, sino todo lo contrario, y lo único que queremos es dejar de sufrir, y dejar de vivir avergonzadas o atormentadas por un pecado cometido o que alguien ha cometido en nuestra contra, considera a Aquel, al Cristo de Dios. Ese que, a pesar del dolor y martirio, mantenía Sus ojos más allá de la cruz, buscando gozo en hacer la voluntad del Padre, y sostenido por el Espíritu. Ciertamente, no somos Dios. Pero verdaderamente, por los méritos de Jesús tenemos entrada amplia a Su presencia para pedir auxilio y socorro al Sacerdote Perfecto que puede compadecerse de nuestras debilidades, porque las vivió en carne propia, más nunca pecó. Él es nuestro camino de Verdad, Él es nuestra Agua Viva que limpia y sana heridas y vergüenzas que pensamos imposibles, perpetuas.

“no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” 2 Cor. 4:18

Echa mano de la vida eterna, amada hermana. Acude a tu Biblia, a la Palabra. Ahí es donde una y otra vez se nos muestra la victoria de Jesús, avergonzando al enemigo, al pecado y a la muerte. Recuerda que, por Su perfecta ofrenda en la cruz, somos libres, no solo de condenación, sino de toda carga de etiqueta de vergüenza del pasado. Si Jesús es tu Dueño, hay esperanza. Y la esperanza no avergüenza. ¡Adelante!

Claudia Sosa de G.

